

AISTHESIS

REVISTA CHILENA
DE INVESTIGACIONES
ESTÉTICAS



N° 32
1999

Arte Sagrado

Instituto de Estética
Facultad de Filosofía
Pontificia Universidad Católica de Chile

FRAY ANDRESITO, POETA A LO DIVINO, LA RIQUEZA DE LA POBREZA

Fidel Sepúlveda Ll.

Instituto de Estética

Pontificia Universidad Católica de Chile

Este ensayo busca dar un perfil humano de Fray Andresito, lego franciscano actualmente en proceso de beatificación. Dentro de este perfil se destaca su poesía de raigambre popular y la coherencia entre vida y obra, ambas inspiradas en la visión franciscana del mundo.

This essay aims at providing a human profile of Friar Andresito, a Franciscan layman who is presently under a beatification process. Within this profile we highlight his poetry from popular rooting/origin and the coherence between his life and work, both inspired by the Franciscan vision of the world.

Fray Andresito no tenía el prurito de la vanidad del artista creador. Sus versos nacen de una vocación limpia por darle salida a una experiencia espiritual sentida de una manera tan rica que no puede ser acallada.

El tiene abierta la expresividad. Lo que siente en su interior siente que tiene que exteriorizarlo. El amor, la admiración desencadena en él la expresividad. Tiene los sentidos, el corazón y el entendimiento puestos en los objetos de su amor. Y siente que no puede callar. Por eso canta, compone versos en honor de Dios, de la Virgen, de los Santos, de sus superiores, de sus hermanos.

Su poesía y su vida están marcadas por la generosidad. No se guarda nada de sí para sí, todo lo comparte: su capacidad de admiración para lo divino y para lo humano, de captar los signos de salud y de vida, de comprender el sentido de la vida en el nivel de lo terreno y de lo celestial.

Su biografía recoge sus gestos de generosidad para con la comunidad donde no hay discriminación entre pobres y ricos. El está presente donde la necesidad material o espiritual lo requiere. No sólo está cuando se lo requiere, sino que está donde siente que es bueno que esté. El cultivó la política del don, de la gratuidad. Injertado en la visión cristiana donde la vida es principalmente disfrute de la generosidad de la Providencia, él se hace cauce para que esta generosidad fluya y llegue a la sociedad de su tiempo.

Es importante en su vida y en su creación el cuidado que pone en darle a cada cosa y situación el relieve que su naturaleza requiere. En este sentido distribuye su atención entre la salud y la enfermedad, entre la cotidianidad y la fiesta, entre lo humano y lo divino.

Fray Andresito es una personalidad esencialmente cordial, que goza atendiendo al otro, solidarizando activamente, creativamente con sus hermanos, con

sus prójimos. Buena parte de sus poesías fueron creadas para agasajar al hermano, al otro, superior, igual o inferior, para hacerle sentir que no estaba solo sino acompañado y acompañado no de modo rutinario sino de modo creativo, original.

En este ámbito Fray Andresito comparte lo que tiene. Su vocación a compartir, a dar, a solidarizar no se para en consideraciones de calidad o de oportunidad. El va al otro con lo suyo, con lo mejor de sí y eso se lo ofrenda, se lo brinda. Está consciente de sus limitaciones como poeta, pero eso no le bloquea su creatividad. Por sobre la conciencia artística de su limitación artística, está su conciencia de que el amor no admire limitaciones. El amor cumple con darse en lo mejor de sí. Esa es su medida y su calificación. Fray Andresito en esto es ejemplo de libertad interior. Su gran arraigo en el pueblo chileno arranca de esta libertad para obedecer a su ser y obedecer a su ser en darse con plenitud, en lo que él era. Esta capacidad de audiencia, de escucha para ser lo que era y luego para darse con desnuda donación, está en la raíz del carisma que el pueblo chileno percibe en la figura de este lego franciscano. Un lego tan insignificante y tan significativo, tan sin pretensiones y tan sin complejos, tan sin ligazones convencionales pero tan comprometido y riguroso en lo esencial. En el fondo Fray Andrés fue un hombre auténtico que jugó su vida a esta autenticidad en la frontera entre lo humano y lo divino y le abrió los ojos a sus contemporáneos en cuanto a sentir-comprender lo divino de lo humano y lo humano de lo divino. Era humilde pero su humildad no era servilismo; era lego pero su poca ilustración no era ignorancia. Iba por la vida con una tremenda dignidad que brotaba de su verdad, verdad que arrancaba de su humildad e iba también con una profunda sabiduría que derivaba de su relación entrañada, conectada con la luz de lo divino.

Su poesía goza de esta luz que arranca de la humanidad y connaturalidad con lo divino. Uno de los pilares de esta luz sabia que alumbraba sus versos proviene de la valoración de la pobreza. Hay una convergencia entre la poética del verso y la poética de la vida: virtud eminentemente franciscana.

Una zona privilegiada en su poética es la persona y el gesto del Dios Niño en el pesebre. El poeta le canta por un motivo central:

*Que nació por nuestro amor/ en un pesebre en pañales,
en compañía de animales/ entre pobreza y rigor.*

La clave del sentido es el amor. El amor de Dios que encuentra el modo más eficaz de revelarse a los hombres. Este modo es naciendo en la pobreza y el rigor.

Fray Andresito cultiva la pobreza y el rigor para, por esta vía, sintonizar con el Dios encarnado, para manifestarle a Dios su deseo de estar con Él. El misterio y la maravilla del amor de Dios se revela en este hacer y vivir en la pobreza y el rigor. Quiero entender que Fray Andresito, como toda la escuela franciscana, entiende que la redención, el avance cualitativo de la especie, ocurre por la disponibilidad del hombre para ser tocado por lo divino, y que esto ocurre en una situación de regreso a la desnudez original. La desnudez original patentiza la precariedad, la vulnerabilidad de la especie pero a la vez la necesidad absoluta de encuentro con lo otro que llene el vacío, que vincule con la experiencia de plenitud.

Fray Andresito ve en el Niño Dios a la plenitud haciendo dejación de su condición para experimentar la existencia como precariedad y desvalimiento. De esta manera ningún hombre puede sentirse obviado, ignorado, "dejado de la mano de Dios". Dios lo comprende en su dolor e insolencia precisamente porque inició su vida eligiendo la vida de la "pobreza y el rigor". La poética de Fray Andresito se puede calificar de poética "de la pobreza y el rigor".

El valor más significativo de su poesía es la pobreza encarnada de modo excelso en Cristo, en su nacimiento, vida, pasión y muerte. Pero además del contenido, Fray Andresito cultiva el valor de la pobreza en cuanto a estrategias expresivas, metros simples, cortos, sin mayores complejidades acentuales y rítmicas. Elige estructuras estróficas populares, con recurrencias rítmicas que facilitan el encuentro del sonido con el sentido. Hay en Fray Andresito un instinto poético que le lleva a elegir formas expresivas simples, no complicadas. Hay una intuición de la forma poética más adecuada para que se vierta sin distorsión el contenido. La pobreza es una opción por lo esencial. Esta es la opción poética de Fray Andresito. Pero además está el rigor. Pobreza y rigor son complementarios. El rigor dice relación con la opción por lo sustantivo. Es exigencia de encuentro de lo esencial del hombre, del mundo, y de Dios. Esta preferencia por el rigor está presente en la vida y en la obra de Fray Andresito. Ya señalábamos cómo está presente como nota característica del Nacimiento del Niño Dios. Pero también está resaltado a lo largo del extenso poema sobre San Pedro de Alcántara, famoso por su "rigor" en la interpretación y aplicación a su vida de la Regla de San Francisco.

Pobreza y rigor se complementan. La limitación de bienes hace que estos revelen su esencialidad. Cuando hay riqueza, los bienes no son vistos ni valorados en su esencialidad y como tal quedan menoscabados en su real valía. Cuando hay pobreza cada cosa es atendida a cabalidad en "su virtud", esto es, en su potencialidad infinita. La pobreza trae aparejado el rigor para conocer y valorar en verdad, en profundidad, en creatividad. Curiosamente esta situación de pobreza conduce al rigor en el conocimiento y valoración de la realidad, deviene instrumento excepcional, revelador de la riqueza constitutiva del hombre, del mundo, de Dios. La vida y la poesía de Fray Andresito nos avanzan a la revelación de la riqueza de la pobreza y a la evidencia de la pobreza de la riqueza.

Fray Andresito es un poeta popular precisamente porque bebe en la fuente de la sabiduría popular, y esta fuente se nutre de las aguas del gran tema del "mundo al revés", donde se patentiza la pobreza de la riqueza y la riqueza de la pobreza.

En la poética de Fray Andresito el hecho ejemplar que le alumbra todo el sentido de su vida y la del mundo es la vida de Cristo, focalizada en su encarnación. Su poesía alaba este hecho que es paradójico, el revés de la lógica que maneja el hacer de los hombres. Esta lógica del hombre está movida por el afán de posesión, de dominación, de estimación. Todo está orientado a la conquista del tener, del poder, del valer. Dios -el tener, el poder, el valer por excelencia- viene al mundo, se hace hombre separando de sí todo vínculo con la posesión, dominación, estimación.

Esto está claramente percibido y expresado en la poesía de Fray Andrés:

*Buen ejemplo nos ha dado/el que no cabe en el cielo
que se ha humillado hasta el suelo/ de pastores celebrado.*

Illuminado por este ejemplo, Fray Andrés saca una conclusión:

*tengamos mayor cuidado/ de vivir en adelante,
en abstinencia constante/ y no tengamos temor
de vivir con más rigor,/ y con risueño semblante.*

La conclusión es: asumir la vida sin temor, con la libertad y la audacia creadora, liberadora de vida de los hijos de Dios y esto se logra viviendo con más rigor, entrando a lo hondo del sentido, sin concesiones a lo fácil, aparente y superficial y aquí una nota fundamental: el rigor no implica acritud, solemnidad estulta, falta de humor, sino todo lo contrario. Cuando se está en sintonía con la verdad esencial del ser, brota natural la alegría. Esto la poética de Fray Andrés lo objetiva en esta imagen: "y con risueño semblante". He aquí la simplicidad acordada con la gracia y la eficacia expresiva.

Por vía de ejemplo, haré unas calas en el sentido poético y antropológico de su poema "Villancico". Es un canto a la gratuidad. Dios creador se hace presencia. Todo es sorpresa y contraste. La noche "luce el esplendor de los cielos". Los ángeles, lo alto, cantan el prodigio de lo bajo. Los pastores, lo simple, lo rústico, sintoniza con la presencia y el sentido de lo alto abajado: "nacido entre pajas". Ellos, lo bajo, desde abajo adoran, reconocen, lo alto. Adoran y ofrendan "humildes presentes/ por ver si merecen/ su divino amor". Desenlace: "el niño adorable/ acepta su don".

Fray Andresito recoge una larga tradición: la del encuentro de lo divino en lo humilde, en lo sencillo. Encuentro de la sencillez del hombre con la sencillez de Dios. Encuentro en el misterio de la encarnación en donde nada es lo que parece, lo que aparece, sino que todo es infinitamente más. La materia, las materias de los cuerpos son siempre infinitamente más que materias precarias, finitas, con sus circuitos de ser determinados. El hombre, los más humildes, los pastores son maravillosos detectores, sintonizadores de lo sobrenatural. Los pastores en contacto continuo con la naturaleza registran la presencia de la sobrenaturaleza. Lo bajo está en sintonía y sincronía con lo alto, lo basto con lo sutil, lo visible con lo invisible. Las materias en su humildad revelan su prestancia; su disponibilidad las abre al infinito de su valía interior y con ellas, los pastores van y se hacen presente a homenajear al Dios Niño. Los pastores las llevan pero en el fondo ellas son las que llevan a los pastores. Le abren los sentidos al sentido. Ellas dicen lo que ellos sienten.

"La belleza salvará al mundo", dijo hace un siglo Dostoievski. En este villancico está patente, es evidente que el ser es belleza y que esta desencadena la ternura encadenada por los hombres.

Esta riqueza infinita de ser fue reconocida por Fray Andresito. Sus milagros operan a través de las materias. Las materias, en estas situaciones, revelan su densidad y riqueza de ser. El poeta popular Bernardino Guajardo sintetiza esta experiencia en la siguiente cuarteta:

*Con la fe en el corazón/ te canto, Fray Andresito;
porque yo con tu aceitito/ hoy escapo del panteón*

Fray Andresito operó como gran enfermero, curador de los más variados males que afectaban a la sociedad de su tiempo, pero él era un lego, ignorante de la ciencia de la medicina. ¿Cómo lo hacía? A través de las materias simples, elementales que le franqueaba la naturaleza: el aceite, las aguas de hierbas, los gestos.

Fray Andresito tuvo la sabiduría derivada de entender que lo de la materia y lo del espíritu están íntimamente ligados. Entendió la sacramentalidad del mundo y del hombre. Desde esta intuición actuó en la sociedad de su tiempo, entendiendo que sus males visibles detectaban otros males más profundos, invisibles y él los atendía, de acuerdo a esta visión, a partir de tratar lo visible pero convencido de que esta dimensión visible "tocaba" y sanaba la realidad enferma invisible.

Las materias seleccionadas para ser remedios eran "tocadas" por la gracia y revelaban propiedades inéditas: revelaban la infinitud de la que estaban constituidas. La visión no científica de Fray Andresito las veía en su real ser. Ellas se sentían tocadas por esta visión y respondían a su interpelación. Respondían positivamente.

Fray Andresito mediaba entre el mundo, los hombres y Dios. Los hombres eran enfermos por estar desvinculados de las fuentes de la salud y de la vida del mundo y el mundo entorno estaba alienado de su real valía y riqueza de ser por estar tratado con una perspectiva que lo confinaba a su dimensión físico-química, desvinculándolo de su relación originaria con el Ser Creador y su plenitud.

Fray Andresito sanaba por la vía de restablecer el vínculo esencial entre el mundo, el hombre y Dios. La virtud de la vida pasaba por su humildad, por su simplicidad; pasaba limpiamente, eficazmente, sin distorsiones ni contaminaciones egoístas o hedonistas.

La poesía de Fray Andresito también es eso. La visión simple y esencial pasa por sus versos y pasa límpida y fecundante. Germina vida, verdad, belleza. La vida anima sus versos. Sus versos dicen la vida y la dicen porque dicen la percepción que del ser y sus valores tiene el pueblo, la comunidad cristiana. Aquí también Fray Andresito selecciona metros, estrofas, estructuras sencillas. Con ellas opera y dice su relación filial con Dios, la Virgen, los Santos. Los materiales poéticos son simples, nada complejos ni sofisticados, pero con ellos Fray Andresito dice lo de este mundo y lo del otro. Lo dice, y ese es su principal mérito, desde la experiencia franciscana de la humildad verdadera, o sea, desde la verdad. La humildad de Fray Andresito, crisol de su verdad, deriva de su experiencia fiel con Cristo encarnado en los pobres, humildes y sencillos de su tiempo. Acceder a la verdad del hombre solo es posible a través de la transparencia del ser que se logra, cuando hay dejación del egoísmo, del egocentrismo y el orgullo que este trae aparejado.

Fray Andresito iba despojado de estos distorsionadores de la vocación humana por el encuentro en verdad, en coherencia, en totalidad.

En una sociedad estratificada y clasista, fuertemente ideologizada, él era paradigma de vocación por el ser esencial. En esta actitud acogía la humanidad del otro y la devolvía purificada, vitalizada, trascendida.

Esto explica el amplio espectro de sus relaciones. Nadie se sentía excluido, negado o menoscabado sino reconocido, valorado. El milagro de Fray Andresito en cuanto revelación de la pluridimensión salutífera de las materias, se proyectaba a la revelación de la pluridimensión del espíritu presente en los diversos estratos de la sociedad de su tiempo. Fray Andresito era el revelador de la vertiente de la vida que se velaba a la mayoría de sus coetáneos cegados por las tensiones políticas e ideológicas.

El perfil de San Francisco de Asís merece un encendido elogio de esta poesía. Especial relieve cobra la relación fraterna del santo que nombró hermanos a los seres de lo celeste y lo terrestre, lo de la vida y también lo de la "hermana muerte". Así lo recogen estos versos:

*Mártir de deseo/ que obras maravillas,
los pejes te escuchan/ los brutos humillas,
mares y elementos/ publican tu honor.*

El adelantado en varios siglos a la ecología, en esta poética destaca no sólo su don de nombrar sino su sintonía profunda con el ser como para reformular su naturaleza. Es lo que se alude cuando se le dice al pobrecillo de Asís, "los brutos humillas", refiriéndose a la "domesticación" obrada sobre el feroz lobo de Gubio.

La solidaridad también es recogida por Fray Andresito:

*De los aflijidos/ eres el consuelo;
báculo de ancianos/ medicina a enfermos.*

En la lógica otra del mundo al revés de lo divino, le dice a Francisco, "desprecias el oro" pero a reglón seguido agrega:

*tienes gran codicia/ y es de atesorar
bienes para el cielo/ y almas ganar.*

Su programa de arte y vida para la comunidad de su tiempo se puede ver proyectado en estos versos:

*Que todos los ciudadanos/ vivan en continua paz
sirvan a Dios a cual más;/ todos vivan como hermanos.*

En un poema dedicado a Santa Filomena, complementará lo anterior con estos deseos:

y que se vuelvan muy otros/ todos en el bien obrar

Su ideal de persona puede deducirse de este perfil de "héroe fervoroso":

*Era un todo para todos/ y si alguno le ocupaba
era franco y dadivoso./ Su pobreza es extremada
de comida y de vestido/ es lo menos que pensaba.*

*No habla con cara tapada
sino a cara descubierta
dice todas las palabras.*

El amor desbordado, la verdad por delante, la atención a la interioridad, el desdén de las apariencias arman este ideal de hombre.

Este amor se ve orientado a la persona y a la comunidad. La sociedad se entiende sólida, coherente, armónica cuando está cimentada en valores claves como la fe, la esperanza y la caridad:

*Que haya un gobierno feliz,/ que no se encienda la zaña,
que todos teman a Dios:/ pidamos por nuestras almas,
y guardemos las virtudes/ de la fe y de la esperanza
y la caridad también/ que es la que todo lo allana.*

Finalmente en estos consejos para bien vivir, una admonición que él practicó hasta el heroísmo: no vivamos con tibieza.

Como los poetas populares Fray Andresito tiene conciencia de sus limitaciones, las asume, se excusa de ello y revela la vinculación de su poesía con lo celestial:

*Aquí el poeta suplica/ que le perdonen sus yerros.
Suplica a la Virgen pura/ para que me de su gracia
para poder escribir/ una cosa de importancia.*

Fray Andrés no tiene pretensiones de originalidad, de unicidad expresiva. El es "un latido en el río de las generaciones" (O. Paz) de poetas a lo divino. Ahí bebe temas, figuras, episodios, perspectivas. No pretende ser original. Busca dar testimonio de una experiencia de vida que se le revela gratificante. Tal gratificación deriva de una experiencia de vinculación de lo humano con lo divino, donde lo divino está en el origen, en el presente y en el destino final de lo humano. Toda su poesía da cuenta de esta vinculación y de su efecto gratificante. También de su ineludibilidad. Para esta poesía la condición para ser en plenitud, en alegría, pasa por esta relación de capilaridad de los sarmientos con la vid, de los hijos con el padre y la madre, de los humanos con los otros no como extraños sino como hermanos. Fray Andrés es un poeta popular y como tal es una voz más del coro de la comunidad poética. Participa de esta experiencia de comunidad cuando crea y cuando recibe. Forma parte del plan de creación en el que están embarcados el mundo y la humanidad. En un ámbito más preciso, él recoge y lleva adelante una larga tradición que tiene un representante insigne en San Francisco, el juglar de Dios.

Fray Andrés es un juglar que canta las cosas de Dios. En cuanto tal es memoria viva de lo que se ha cantado. Es vocero de la contingencia que busca rescatar en esta los signos de la trascendencia y esto, en su vida y en su obra, busca hacerlo "con rigor y risueño semblante".

¿De dónde nace esta fuerza de ánimo para disfrutar y prodigar la vida, su alegría y gratuidad? Probablemente de la Omnipotencia voluntariamente entrañada en la precariedad de un Dios encarnado en la fragilidad de un niño. De ahí mana esa fuente que mantiene inmarcesible la vida.

Esto la poética de Fray Andresito lo dice así:

*Nos ha llegado el rocío/ de todos tan deseado,
de profetas aclamados/ ya nos ha favorecido.*

La imagen del rocío con que simboliza al Dios recién nacido es imagen que puede caracterizar a toda la poesía de Fray Andrés: es poesía que irradia plenitud, transparencia, frescura; poesía en donde en lo pequeño se revela lo grande, en lo finito lo infinito, en la precariedad humana la plenitud divina.

BIBLIOGRAFIA

- Bonnet, Mónica. *Por las huellas de Cristo. Fray Andresito García Acosta*. Ediciones Minks, 1998.
- Bustos, Fray Pedro. *Vida del venerable Siervo de Dios Fray Andrés Filomeno García*. Santiago: Establecimientos Gráficos Balcells, 1929.
- Casanova, Fray Francisco. *Historia de la Recoleta*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano, 1998.
- Rovegno, Fray Francisco. *El Siervo de Dios Fray Andrés García Acosta*. Santiago: Publicaciones del Archivo Franciscano, 1995.
- Silva Vildósola, Carlos. *Fray Andresito en la tradición santiaguina*. Santiago: Nascimento, 1932.
- Villarreal, Fray Manuel de la Cruz. *Vida de Fray Andrés García*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril, 1858.